

eros, que se diesen à criar, y amansar los Monteses, y Silvestres.

Pero no puedo dejar de decir la mucha solitud, y cuidado, que ponía el Pastor, en guardarlos, por la grande, y mui menuda cuenta, que daba de los que tenía à cargo. Quando alguno se encargaba de alguna de estas Greies, ò manadas tan quantiosas, tomaba por cuenta los millares, de que se entregaba. Hecho cargo de ellas, obligabate tambien à bolver aquel mismo numero, al dueño, cuyas eran, acabo del Tiempo, por el qual se concertaban, y convenian. Si alguna se le perdía, corría por el el riesgo, de aquella pérdida; pero si se moría, estaba obligado à defollarla, y pelar el cuero, y guardarla en vna parte, y en otra la Lana: La carne la salaba, por piezas, y las guardaba. Si alguna se llevaba el Lobo, ò otra Bestia del Campo, tenía obligacion de seguirla; y si se la quitaba, ò parte de ella, hacia la misma diligencia, poniendo à parte, las que estas havia podido escapar, ò librar. Quando llegaba el tiempo de la entrega, daba primero las que havia vivas, y luego contaba las muertas de esta manera. Tomaba la Lana de vna, y juntabala con el cuero, y luego la carne de esta por sus miembros, y partes, de manera, que casi bolvia à reintegrar la Oveja, y lo mismo hacia con las demás, y todas juntas las daba, por vivas, y así las recibía el Dueño; porque el Pastor no estaba obligado à mas de dar las vivas, ò muertas. De las que decía haverse llevado el Lobo, havia de enseñar la parte, que de ellas havia dejado, y los lugares donde la havia bocadeado, lo qual mostraba en las que tenía de estas; luego las contaban; y si las vivas con las muertas hacían el numero de la entrega, recibialas el Dueño, y dabase por entregado de ellas, aunque fuesen mil, y dos mil, y mas las que faltaban; pero si faltaba esta condicion, pagaba el Pastor las que no parecían, sin valerle ninguna excusa, ni afirmar, que los Lobos las haviam comido, ni disipado. De esta manera andaba buena la cuenta, y nadie se atrevía à disipar, ni menoscabar las Haciendas ajenas, como entre nosotros se acostumbra, quan-

do se toman à renta estos Ganados, ò se dan à partido; porque como no es tan menuda, ni tan rigurosa, y estrecha, parecele al que las tiene à cargo, que con decir al tiempo de la entrega, que vino por ellas morrina, y pestilencia, que ha pagado, y con vna informacioncilla, que hace entre compadres, y con gente suia, deja à el desventurado Dueño pobre, y sin hacienda; siendo la verdad, que el, ò la jugó, ò malvarató, y gastó, en cosas vanas, ò que por negligencia, y descuido se murió el Ganado; que como mercenario, y Hombre, que no las tiene, por propias, deja, que entraseque el Lobo la que mas le quadra, y que el tiempo las contuma, que à buen seguro, que si la cuenta de la paga fuera al son, y tono del Piru, que hubiera mas Ovejas vivas, y menos informaciones de las muertas, y mas Carneros en la carniceria. Dios lo remedie, y perdone à los que esto hacen.

CAPITULO XXXIV. De los Oficios, y Oficiales, que havia entre estos Indios, en tiempo de su Gentilidad, y de las cosas curiosas, que hacian.



Entre los Indios de esta Nueva-España havia muchos Oficiales de muchos, y varios Oficios, en especial grandes Escultores de Canteria, que labraban, quanto querian en Piedra, con otras Piedras guijarreas, y Pedernales, porque carecían de Hierro, y Acero, y tan prima, y curiosamente las labraban, como en nuestra Castilla, los Oficiales con escodas, y picos acerados, como se hecha mui bien de ver, oi Dia, en algunas figuras de sus Idolos, que pusieron por esquinas, sobre los cimientos de algunas Casas en esta Ciudad de Mexico (aunque no son de la obra curiosa, que hacian) estos Idolos mandó picar los Años pasados, el Arce-

bispo Don Frai Garcia de Zuñiga, que falleció este Año pasado de 1606, pero para el que pudiere, podrá ver dos figuras hechas à lo antiguo, en el Botque de Chapultepec, que son retratos de dos Reyes Mexicanos, las quales están esculpidas en dos Piedras duras, nacidas en el mismo cerro, la vna de mui crecida estatura, y la otra no tanto; pero tan enriquecidas de labor de Armas, y Plumas, à su vlanca, que parecen mas labradas de cera, que de la materia, que son, tan lisas, y limpias, que no parecen hechas à mano. Todo esto labraban (como hemos dicho) con otras Piedras, y Pedernales; y segun la curiosidad de la labor, pienso, que estuvieron mucho tiempo en acabarlas. De estas cosas eran mui curiosos todos los Lapidarios, y Canteros. Los Carpinteros, y Entalladores labraban la madera con Instrumentos de Cobre; pero los Lapidarios cortaban, y labraban las Piedras preciosas, con cierta arena, que ellos sabian, aunque aora la cortan con Esmil, y hacian de ellas las figuras, que querian.

Havia Plateros, pero faltabales las Erramientas necesarias, para labrar de Martillo, ò Maçoneria; pero con vna Piedra, sobre otra, hacian vna Taça llana, y vn Plato. Para las cosas, que dicen de fundicion, y vaciado, eran mui habiles, y hacian vna Joia de Oro, ò Plata, con grandes primores, haciendo mucha ventaja à nuestros Plateros Españoles, porque fundian vn Pajaro, que se le andaba la Cabeça, lengua, y las alas, y hacian vn Mono, ò otro Animal, que se le andaban cabeza, lengua, pies, y manos, y en las manos le ponian vnos trevejuelos, que parecía bailar, con ellos. Y lo que mas es, que facaban de la fundicion vna Pieça, la mitad de Oro, y la mitad de Plata, y vaciaban vn Pece, la mitad de las escamas de Oro, y la mitad de Plata, y otros variados, conviene à saber, vna escama de Oro, y otra de Plata, de que se maravillaron mucho los Plateros de España. De estos ai à mui pocos, ò casi ninguno, porque como andan tan oprimidos, y pobres, ni tienen de que hacerlos los Indios, ni Reyes, para quien sean, y así no ai Oficiales, que los hagan; verdad

sea, que de los que viven he visto io vaciar algunas cosas mui curiosamente, y para vnos cordones de Dalmaticas de la Capilla de San Joseph, en San Francisco de esta Ciudad, se huvieron de hacer vnas Calabacillas de Plata, que sirviesen de botones (por ser el ornamento de mucha estimacion, y precio) y buscando Platero, que las hiciese, entre los Españoles, nos embiaron à vn Indio, que vivía à las espaldas de nuestra casa, el qual las vació, segun sus antepasados sabian, y salieron con todo el primor imaginable. Y en esta manera de plateria, daban los Nuestrros la ventaja à los Indios; porque demás de querer Arte, requiere tambien espacio, y siema, la qual tienen estos Indios, para qualquiera cosa, que la pida.

Havia Pintores buenos, que retrataban al natural, en especial Aves, Animales, Arboles, Flores, y Verduras, y otras semejantes, que vsaban pintar, en los aposentos de los Reyes, y Señores; pero formas humanas, así como rostros, y cuerpos de Hombres, y Mugerres, no los pintaban al natural, antes algunos tan feos, que parecían monstruos; que parece, que permitia Dios, que la figura de sus cuerpos se asimilase à la que tenían sus Almas, por el pecado, en que siempre permanecian mas despues que fueron Christianos, y vieron nuestras imagenes, traídas de Flandes, de Italia, y otras partes de España, se pulieron mucho, y no ai cosa, que no imiten, y hagan; y son algunos de ellos tan diestros, y primos, así de pincel, como de encarnacion, que no les hacen ventaja los Castellanos; y viven oi algunos, que si quisiesen trabajar, en sus obradores, les dan à cinco pesos, y de comer cada dia, como me lo ha dicho vno de los que han deseado, tenerlos en sus casas; pero no quieren, porque ganan mucho mas en las suias, y hacen sus liencos, y colaterales, como los Españoles, y jamás les falta obra; porque demás de ser buena, es mas barata. Hai Entalladores (y los havia en su infidelidad) mui primos, en especial en esta Ciudad de Mexico, donde, con la comunicacion de los Españoles, se han perfeccionado, y pulido mucho, de los quales conozco

co muchos ; que hacen la madera de lo que se obligan los Pintores Españoles ; y hai en esta parcialidad de Santiago (entre otros) Uno , que ninguno de los Nuestrros le hacen ventaja , y el excede à muchos : llamase Miguel Mauricio , de mucho , y delicado ingenio , con el qual , y con los otros , que digo haver en esta parte de Ciudad , hice el Retablo de este Santo Templo , que edifique en ella , que es vna de las mejores cosas del Reino. Labran Talla , y Escultura , así grande , como chica , y hacen Imagenes , y Santos de hueso , de mucha curiosidad , y por serlo tanta , las llevan à España , como llevan tambien los Crucifijos huecos de Caña , que siendo de la corpulencia de vn Hombre , y maior , pesan tan poco , que puede llevarlos vn Niño de pocas fuerças , tan perfectos , tan proporcionados , y devotos , que no pueden ser mejores. De esta verdad todos son testigos , y así pasó por ella , sin curar de citar Autores. Havia Oficiales de Loça , y de Vasijas de barro , para comer , y beber en ellas , mui bien hechas , pintadas , y galanas , aunque no sabian usar de el vidriado ; pero luego lo aprendieron del primer Oficial , que vino de España , por mas que el se guardaba , y recataba de ellos. Otros Oficiales havia , y hai , en diversas Provincias de esta Nueva-España de hacer estos Vasos , que llaman Xicaras , y Tecomates , los quales son de ciertas Calabaças mui duras , y bien diferentes de las nuestras : Son los Tecomates de Arboles Monteses , y Silvestres , que sin ningun culto , ni beneficio , las dan en grandísimo numero , como io los he visto , en las Tierras calientes , porque no se dan en las frias , de los quales hai de diversas formas , y maneras : Estas las pintaban (y pintan oi dia) de muchas figuras , y colores , tan finas , y tan alentadas , que aunque esten cien Años , en el Agua , nunca la pintura se les borra , ni quita ; antes se envejecen , quiebran , y se desportillan , que dejen de conservar su color , y barniz. De estas hai muchas , y de muchas hechuras , y maneras , aunque lo ordinario es usar de ellas , en su hechura llana , y simple ; son Vasos mui hermosos , y lindos , que de las que llamamos

Xicaras , hai algunas tan grandes , y anchas , que no la abraça vn Hombre : son como Fuentes de Plata , y en algunas ocasiones sirven de lo mismo.

Havia , y hai , Texedores , que texian las Ropas , y Vestidos , à la manera , que las usaban , en especial los Reies , y Señores , y tambien los Ministros de los Templos , y para el adorno de los Idolos , y cosas de su servicio. Estas Ropas las hacian de Algodon , vnas blancas , otras negras , y mui pintadas , de diversos colores : Unas eran gruesas , como Angeo , ò Brin ; Otras delgadas , y tupidas , como Ruan , y otras mas delgadas , à manera de Toca , y muchas como Almayçales Moriscos ; eran , finalmente , como las querian. Otras hacian de pelo de Conejo , entretexido de hilo de Algodon , mui curiosas , que usaba la Gente Principal , à manera de Bernias , con que se defendian del frio , por ser mui calientes , suaves , y blandas , y tan artificialmente labradas , que parecia de mui grande maravilla poderse poner en ellas , el pelo de Conejo. Otros Oficiales havia , que hacian Esteras de Palma , y Tule , que es Enea ; estas servian entre todos , como de Alfombras , que tendian , y tienden por los suelos , y son algunas tan lindas , y curiosas , tan labradas (de la misma Palma , y Juncia) que no se puede encarecer , y sirven à algunos de Tapices , y Paños de pared. Havia tambien Oficiales de curtir Cueros de Venado , Tigres , y Leones , y otros Animales , los quales adobaban maravillosamente , con pelo , y sin pelo , de todos colores , y tan blandos , que hacen oi Dia guantes de ellos. Demàs del calçado comun (que eran Sandalias de Cañamo de el Maguey , que es la cepa de su Vino) hacian tambien para los Señores , y Principales mui pulidos , y delicados Alpargates del mismo Cañamo , y Algodon , y algunos mui curiosos , mui pintados , y dorados , y para esto havia Oficiales mui aventajados , y primos.

Pero lo que parece mas de maravillar es , el Oficio , y Arte de labrar de Pluma , con sus mismos Naturales colores , asentada , de la misma manera , que pueden los mui pri-

primos , y pulidos Pintores , con delicados , y delgados pinceles. Solian en su Gentilidad hacer (y de presente hacen en algunas partes) muchas cosas de Pluma , como Aves , Animales , Hombres , y otras cosas mui delicadas , Capas , y Mantas , para cubrirse , y vestiduras para los Sacerdotes de sus Templos , Coronas , Mitras , Rodelas , y Mosqueadores , y otras cosas , como querian. Estas Plumas eran verdes , azules , coloradas , rubias , moradas , encarnadas , amarillas , pardas , negras , blancas , y finalmente de todas colores , no teñidas por algunas industrias Humanas , sino todas Naturales , como las crian varias , y diversas Aves ; y à esta causa tenian en grande precio , qualquiera especie de ellas , porque de todas se aprovechaban , hasta de los mas minimos , y pequeños Pajaritos. Pues si tratamos de el Tiempo presente , despues que vieron nuestras Imagenes , y otras cosas mui diferentes de las suyas , como han tenido en ellas larga materia de estender la consideracion , y avivar los Ingenios , es cosa maravillosa , con quanta perfeccion se exercitan , en aquella sutil Arte , y para nosotros mui nueva , haciendo Imagenes , y Retablos , y otras cosas de sus manos , dignas de ser presentadas à Principes , y Reies , y Sumos Pontífices , como por mucho regalo , y estimacion se las han llevado. Ai otra cosa de notable primor , en esta Arte de Plumeria , que si son veinte Oficiales , toman à hacer vna Imagen todos ellos juntos , y dividen entre si , por partes , la Imagen , y cada qual de ellos lleva à su casa la parte , que le eupo , en fuerte , y la hace , sin ver la que hace el otro , ni los matices , que le dà , ni colores con que la hermosa ; y despues de acabada , se buelven à juntar , y la componen , y pegan vnas partes con otras , y queda , despues de toda junta , la figura , ò quadro , tan ajustado , è igual , en su proporcion , que no parece haver sido de diversas manos , sino de vna sola , y sorteados los colores , con grandísimo cuidado.

Y es mucho de notar , que lo mismo , que estos Oficiales hacen de Pluma , hacen otros mui comunes , y desechados , de hojas de Arboles , y

Rosas , de diversos colores , que ni mas , ni menos , forman vna Imagen de Santo , y hacen quadros de Armas , y letreros mui grandes , y vistosos , que representan mucha Magestad , en las açoteas , y puertas de Iglesia , en algunas Fiestas Principales , que celebran , asentando las hojas de los Arboles , y las de las Flores , y Rosas , con engrudo , sobre las esteras , ò Perates (que así los llaman) conforme las colores , que pide cada parte de la figura , enriqueciendo el campo , y quadro con cien mil menudencias , el qual queda mui lindo ; y despues de haver servido , en la ocasion , para que se hizo , se piden para adornar algunas salas , y aposentos ; y de estos he dado io mucha cantidad , en especial , en la Capilla de San Joseph , del Convento de San Francisco , hechas para las Fiestas de estos dos Patronos ; las quales piden algunos devotos , por su devocion , aunque despues con el tiempo se consumen.

Oficiales tenian , y tienen , de hacer Navajas de vna cierta Piedra negra , ò Pedernal , que verlas sacar de la Piedra , es cosa de grande maravilla , y digna de mucha admiracion , y de ser alabado el ingenio , que inventò esta Arte. Hacense , y sacanse de la Piedra (si se puede dar bien à entender) de esta manera. Sientase en el suelo vn Indio , de estos Oficiales , y toma vn pedaço de aquella Piedra negra (que es así como Azabache , y otra , como Pedernal , y es Piedra , que se puede llamar preciosa , mas hermosa , y resplandeciente , que Alabastro , y Jaspe , tanto , que de ella se hacen Aras , y Espejos) y este pedaço , que toman , es de vn palmo de largo , ò poco mas , y de grueso como la pierna , ò poco menos , rollizo ; tienen vn palo del grueso de vna lanza , y largo , como tres codos , ò poco mas , al principio de este palo ponen mui pegado , y bien atado otro troçuelo , de vn palmo (para que pese mas aquella parte) luego juntan ambos los pies descalços , y con ellos aprietan la piedra , como si fuese con tenaças , ò tornillos , de banco de Carpintero , y toman el palo , con ambas à dos manos , que tambien es llano , y tajado , y ponenlo à besar con el canto de la

frente de la Piedra; que tambien es llana, y tajada, por aquella parte, y entónces aprieta ácia, el pecho, y con la fuerça, que hace, falta de la Piedra vna Navaja con su punta, y filos de ambas partes, como si de vn Nabo, ò Rabano la quisiesen formar, con vn cuchillo, mui agudo, ò como si la formasen de Hierro al Fuego, y despues en la muela la aguçasen, y vltimamente la diesesen mui delgados filos en las Piedras de afilar, y facan estos Oficiales en vn mui breve espacio de estas Piedras, por la manera dicha, mas de veinte Navajas. Salen de la misma forma, que son las que usan nuestros Barberos, para sangrar, salvo, que tienen vn lomillo, por medio, y ácia las puntas salen algo combadas, con mucha graciosidad; cortan, y rapan el cabello de la primera vez, y con el primer tajo poco menos, que vna Navaja acerada; pero al segundo corte pierden los filos, y luego es menester otra, y otra para acabar de rapar la barba, ò el cabello; aunque á la verdad son baratas, y así no se siente gastarlas. Muchas veces se han afeitado muchos Españoles Seglares, y Religiosos, con ellas en especial al principio de la Poblacion de estos Reinos, quando no abundaba la Tierra de los instrumentos necesarios; y Oficiales, que acuden oi á ello, de que viven, y con que se sustentan. Pero concludio, con decir, que verlas sacar, es cosa digna de admiracion, y no pequeño argumento de la viveça de los Ingenios de los Hombres, que tal manera de invencion hallaron.

CAPITULO XXXV. De como caraban sus Enfermos, diversas Naciones del Mundo, entre los quales se refieren los Indios de la Isla Española.



Aunque las Personas, que mucho se quieren, son de gusto, y alegría, quando goçan la Vida, en salud, y paz del cuerpo, luego que enferman, parecen de congoja, y

ensado; y mucho mas va creciendo, si la enfermedad crece; y mientras mas se dilata, es el ensado maior, y crecido; para lo qual, si no ha mucho de Dios, en el Alma, que obligue á la sollicitud, y cuidado de el Enfermo, no hai fuerças Humanas, que puedan tolerarlo. De aqui debió de nacer la costumbre, en muchas Gentes de no darles mucho, por su regalo, y como á cosa nociva, y contagiosa tratarlos, con delamor, y dureça. Para esta prueba nos ocurren las Gentes de la Isla Española, los quales, quando enfermaban, ora fuese Hombre, ora Muger, si crecia la enfermedad, y llegaba á terminos, que el enfermo peligraba, sacabanlo de casa los Parientes, y Deudos, y llevabanlo al Monte, que mas cerca estaba de su casa, y alli lo ponian, en lo mas alto de él, y poniendole junto á sí algunos jarros de Agua, y otras cosas de comer, lo dejaban solo, sin consentir, que ninguna Persona le hiciese compañía, ni guardase; aunque no es de creer, que le dejarían de requerir de quando en quando, en las quales visitas, que le hacian, le lababan el cuerpo, por ser entre ellos vna de sus principales medicinas, y tenerlo de general costumbre entre todos ellos; porque se bañaban cada hora, ò ia por limpieça del cuerpo, ò ia, porque creian, que el Agua limpiaba las manchas de el Alma, haciendo interiormente en ella los efectos, que exteriormente hace en los cuerpos, como ia en otra parte hemos dicho. Costumbre parece esta inhumana; la qual no pruebo, pero mui vsada de estas Ilesnas Gentes, como, ni mas, ni menos, lo fue de otros Antiguos Hombres del Mundo, de los quales referiré algunos, porque quiero, que el mismo juicio, que se hiciere de estos Indios, se haga tambien de aquellos. Pomponio Mela dice de algunas Gentes de la India, que quando alguno se hallaba mui viejo, ò agravado de alguna grande, y grave enfermedad, se iba el mismo, ò se hacia llevar, por otros, al lugar mas apartado, y secreto, que podia, para hallarse solo al tiempo de la Muerte, diciendo, que para morir, con mas quietud, y sosiego, sin la congoja, que causan la Muger, y los

los Hijos, estando á la cabecera. Esto dice tambien Solino. Y si estos Indios Occidentales, Isleños, tuvieron este intento, como lo tuvieron los Indios Orientales, no era malo: especialmente para Gente, que desconocia al Verdadero Dios, y no tenían Fraile en el Pueblo, que pudiese asistir á su cabecera, para exortarle al maior Amor de Jesu-Christo, con cuya Pasion redimió al Hombre. Y faltos de este conocimiento, no era falta de Prudencia desear morir en soledad, para la quietud; pero era barbaridad dejarlos solos, y sin compañía: Porque si como dice el Espiritu Santo, que en la Casa donde no ai Muger, gime el enfermo; en la parte donde ni Muger, ni Hombre se halla con él, que será? en especial, que vn enfermo, por mas que lo apetezca, no puede estar solo, por tantos antojos como tiene.

Otros dos fines, fuera del dicho, podian tener nuestros Indios Isleños, ò alguno de ellos; el vno, es el grande miedo, que tenían de las fantasmas, que se aparecen de noche, y estas llamaban Hupias; y Hupia, no era otra cosa sino el Anima del Hombre, porque así llamaban al Anima, en su lengua; y quando se les aparecia de noche alguna Fantasma, ò se les antojaba haveria visto, decian, que era la Hupia, conviene á saber, el Anima del Hombre. De aqui tomaron motivo los primeros Españoles, Pobladores de aquella Isla, para creer, y persuadirse, á que el Demonio les aparecia algunas veces, á algunas particulares Personas, fuera de los Sacerdotes (que llamaban Bohiques) á los quales era mui ordinario verlos, para atemorizar, y enganar (como en otra parte dejamos dicho.) El otro fin de sacar los enfermos fuera de las Casas, y ponerlos en el Monte, y apartados de conversacion, y comercio, pudo ser el mismo, que á otras Antiguas Naciones movia, que era, para que todos los que por allí pasasen, ò llegasen á reconocerle, le diesen algun parecer, ò consejo, conforme al mal que padecia, para que por aquella manera se le hallase á su enfermedad algun remedio. Así lo cuenta Herodoto, de la Gente de Babilonia, de los quales dice, que tenían vna Lei sabiamente puesta,

por la qual, en caiendo enfermo alguno, lo sacaban luego á la Plaza, para que todos los que en ella se hallasen, diesen parecer sobre aquella enfermedad, si acaso, ò por ventura le sabian algun remedio, ò por haverlo oido á otros, ò por haver tenido la misma enfermedad, y haverle hallado alguna eficaz medicina; y á ninguno era permitido, ni licito, pasar por donde huviese enfermos, sin que les preguntase, que era su enfermedad, para darle algun consejo, ò aplicarle algun buen remedio, si acaso lo sabia. Esta Lei, y costumbre, dice Estrabon, que tuvieron los Basteitanos, Pueblos de el Andalucia, en nuestra España, y que fue vnança mui antigua, en los de Egipto. No era mala Lei esta, sino mui buena, y harto mejor que otra, que algunos de la India tenían, de los quales cuenta Herodoto, que el que de ellos enfermaba, de qualquiera enfermedad, que facie; si era Hombre, los Hombres familiares, Deudos, y Patientes suyos, luego lo mataban, alegando, que si crecia el mal enflaqueceria, y no estarían sus carnes buenas, para ser comidas (que segun esto se las debian de comer, cosa harto bestial, pues aun de los Animales comestibles se rehusa comer las carnes de los enfermos) y para executar este Sacrificio, no bastaba que el enfermo disimulase estarlo, y que negase sus dolores; porque aunque los negase moria, y muerto lo comian con grandes Fiestas, y regocijos. Y si era Muger la que enfermaba, hacian lo mismo sus Criadas, y Parientes; y á los que llegaban sin enfermedad á viejos, tambien los mataban, y en grandes, y mui celebrados combites los comian. Por esta horrenda, y bestial costumbre, apenas se hallaban entre aquellas Gentes, alguno, que llegase á viejo. Todo esto es de Herodoto.

Tenian otra manera de curar á los enfermos las Gentes de estas Islas, y era esta; Que los Sacerdotes, ò Hechiceros, que en otra parte dijimos llamarle Bohiques, les tomaban los braços desde los hombros con ambas manos, y se los soplaban, y estregaban, y lo mismo hacian en las piernas, y por todo el cuerpo, como que con los soplos, y estregamiento le hechaban el mal fuera: y esto hacian

Solino. c. 65

Ecclesiast. cap. 36. v. 28.

Sup. ca. 21.

Supr. lib. 6. cap. 17. § 18.

Pomponius Mela lib. 3. cap. 7.

Herodot. lib. 1.

Strab. lib. 7. Geogr. pb.

Herodot. lib. 3.